

FUNCIONES DEL INSTITUTO DE ECONOMIA EN LA RELACION DE NUESTRO DESARROLLO ECONOMICO

Los problemas relacionados con el desarrollo económico de los países atrasados ocupan un lugar prominente entre las grandes preocupaciones de nuestro tiempo.

La necesidad de aprovechar en mejor forma las riquezas naturales y los factores humanos, de disponer de modernas instituciones que permitan una mayor racionalidad en el empleo de los escasos recursos de que dispone la comunidad, constituyen actualmente aspiraciones profundas de la población que ha permanecido hasta ahora al margen de los beneficios del progreso técnico-científico.

La labor de investigación requerida para lograr un conocimiento cabal de los principales aspectos que

entranan o favorecen el desenvolvimiento económico, es uno de los puntos críticos que se presentan en las áreas atrasadas y que dificulta la aplicación de políticas eficientes.

Hemos considerado de interés dar a conocer la labor que en este aspecto realiza la Universidad de Chile, a través del Instituto de Economía.

El Instituto de Economía es un centro de investigación económica, dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas. Sus labores se iniciaron en 1949 con un grupo de profesores y alumnos de la Escuela de Economía.

Seis años después de su fundación, el Instituto fue reorganizado. En abril de 1955 reanudó sus activida-



En la foto, el director del Instituto prof. Joseph Grunwald, con sus asesores Carlos Massad y Roberto Maldonado

des con investigadores de jornada completa y de media jornada.

Su director es el profesor Joseph Grunwald, doctorado en la Universidad de Columbia, quien está asesorado por los economistas Carlos Massad y Roberto Maldonado, ambos profesores de la Escuela de Economía.

De acuerdo a las normas que estableció su reorganización, el Instituto está encargado de practicar estudios e investigaciones científicas en el campo de la economía en general, de la realidad económica chilena y de la economía latinoamericana. Asimismo, de hacer estudios e investigaciones científicas sobre cualquier asunto económico y evacuar los informes correspondientes.

Además, debe adiestrar egresados de la Escuela de Economía para especializarlos en las técnicas de investigación, con el objeto de preparar un núcleo de ingenieros comerciales en condiciones de actuar en los organismos técnicos nacionales e internacionales.

Por otra parte, el Instituto debe "sugerir a los poderes públicos y a las autoridades administrativas reformas e innovaciones en el orden económico del país". Además, mantener intercambio y relaciones con las personas e instituciones que desarrollan actividades similares dentro y fuera de Chile.

El Instituto posee también atribuciones para ordenar y catalogar el material bibliográfico que sobre materias de su especialidad existe en las bibliotecas de los organismos dependientes, de la Facultad de Ciencias Económicas.

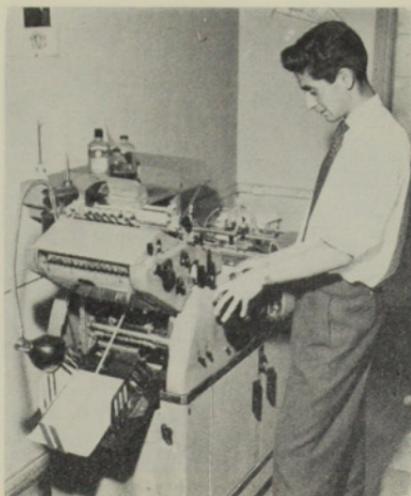
La primera tarea que asumió la dirección del Instituto fue la de entrenar un equipo de investigadores, puesto que, si bien el personal poseía un alto nivel técnico no tenía —salvo excepciones—, experiencia suficiente en el campo de la investigación.

Este entrenamiento se ha extendido hasta ahora a los alumnos de los cursos superiores de la Escuela de Economía, con el fin de perfeccionar su formación académica.

El Instituto en un principio fue dividido en cuatro grupos básicos: agricultura y minería, industria, gobierno y economía monetaria. Este último comprendía el comercio exterior y todo lo relacionado con el sistema bancario.

A fines de 1956 se suspendieron las labores del grupo de economía monetaria y su personal se destinó al estudio de los problemas y características de la fuerza de trabajo de Chile. En ese mismo período se fundó una nueva Sección que se encargaría de realizar investigaciones sobre la historia económica del país.

Por otra parte, la permanencia en Chile del señor Robert T. Brown, especializado en la economía del transporte en la Universidad de Harvard, permitió la creación de un grupo de estudio dedicado a esa materia.



La impresora offset en que el Instituto edita sus publicaciones

Desde su creación, el Instituto ha editado 42 informes sobre materias tan variadas como desarrollo económico, política monetaria, economía agraria, transportes. Asimismo, periódicamente publica los resultados de sus encuestas ocupacionales que efectúan sus investigadores en el país.

El primer trabajo publicado por el organismo universitario fue el libro "Desarrollo Económico de Chile, 1940-1956", que se entregó a la publicidad a fines de este último año. Este estudio incluye un análisis del período en cuestión, en especial de los factores relevantes que han impreso carácter y dirección al crecimiento de la economía.

Este tipo de estudio es el primero realizado por un organismo nacional de investigación económica en América Latina.

El Instituto considera que una de sus misiones más importantes es ilustrar a la opinión pública sobre temas económicos de actualidad. A ello obedeció la preparación y publicación del folleto "Chile y la inflación", editado en 1955.

El propósito de este estudio fue el de aclarar en lenguaje común el problema económico urgente de esa época y mostrar objetivamente su significado para el desarrollo económico del país. En esa oportunidad se consultó a dirigentes sindicales y a hombres de negocios para conjugar diversas interpretaciones sobre la



Para las investigaciones sobre la historia económica de Chile, el Instituto cuenta con una proyectora de microfilms. Valiosos documentos fotografiados en Europa y los Estados Unidos son estudiados con este sistema.

materia, considerada desde el punto de vista estrictamente técnico.

En 1956, el Instituto preparó dos informes especiales sobre las perspectivas de la economía chilena en los próximos 10 años. Estos estudios fueron solicitados por importantes entidades privadas interesadas en planificar inversiones en el país.

Ellos abordaron, además de un análisis de la economía nacional, proyecciones para diez años de las magnitudes importantes tales como población, ingreso y producto nacional y balanza de pagos.

En 1957, el organismo universitario terminó un estudio sobre el sistema presupuestario del Estado. En él se examinó la estructura del presupuesto de la nación y se propuso una pauta para un sistema presupuestario que pueda constituir una mejor herramienta de la política económica del Estado.

El Instituto está realizando una serie de proyectos destinados a reunir informaciones básicas para fundamentar una historia económica de Chile. El primer proyecto examinará el papel desempeñado por las empresas británicas y de otras naciones en el desarrollo de la industria y el comercio durante el siglo XIX.

Se prepara, asimismo, un índice completo de las com-

pañías que actuaron durante el período 1820-1901, para proseguir después con un estudio de las organizaciones representativas de esa época. Se trata de determinar así el grado de influencia que ellas han tenido en los distintos sectores de la economía nacional.

El Instituto ha realizado diez encuestas sobre ocupación y desocupación desde 1956 en diversas regiones del país. La última, efectuada en once ciudades del norte, centro y sur, se terminó en marzo del presente año y abarcó los principales núcleos urbanos, industriales, agrícolas y mineros del territorio.

En el período de cuatro años desde su iniciación, estos estudios han pasado a constituir los indicadores más fidedignos de los cambios en el nivel de la actividad económica del país.

El Instituto estima que la realización de estas encuestas debe corresponder a algún organismo de la administración pública, que pueda realizarlas en forma regular, científica e independiente. Sin embargo, mientras esto no ocurra, la Universidad de Chile continuará efectuando esos trabajos de investigación.

Lógicamente, con la experiencia adquirida, el Instituto está en condiciones de dar asistencia técnica a la entidad encargada de preparar informaciones socio-económicas sobre la base de encuestas nacionales.

El Instituto editó recientemente un estudio sobre "Algunos problemas por resolver en la Zona de Libre Comercio", en el cual se analizan en detalle los obstáculos que habrá que superar antes de consolidar dicho intercambio. Sus autores, Carlos Massad, asesor del organismo universitario y John Strasma, investigador asociado, lo presentaron al Segundo Congreso de Facultades de Ciencias Económicas, celebrado en Rosario, y al Congreso del Consejo Panamericano del Comité Internacional de Administración Científica, en México. En éste último torneo, el informe sirvió como tema central para las discusiones sobre la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Existe estrecha relación entre las actividades del Instituto de Economía y las Escuelas dependientes de la Facultad. Muchos investigadores son profesores en la Escuela de Economía, en la de Contadores Auditores y en la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados.

Por otra parte, periódicamente el Instituto colabora con otros organismos universitarios en la realización de foros, conferencias y seminarios regionales, como los que se desarrollaron en Aisén, Castro, Puerto Montt, Talca, Santiago, Chillán, La Serena, Antofagasta, Iquique y Arica.

Asimismo, sus investigadores participan en cursos especializados y de interés general que sobre diversas materias económicas imparten tradicionalmente las Escuelas de Temporada de la Universidad.

FUNCIONES ASESORAS

El Instituto asesora, por lo general extraoficialmente, a altos personeros del Gobierno y del Congreso, proporcionando informes y sugerencias. En diversas ocasiones ha estado representado en comités asesores oficiales.

En este sentido colaboró con la conro en la formulación del Plan Nacional de Transportes. Este delimitará las inversiones y políticas para el próximo decenio en los distintos medios de transporte, lo cual forma parte del Programa Nacional de Desarrollo Económico. En noviembre de 1957, el Instituto dio asesoría económica en la elaboración de un estudio de mercado de productos finales de acero para la Compañía de Acero del Pacífico.

Cabe destacar que el Instituto ha mantenido una política de no aceptar asesorías, para evitar su transformación en organismo consultivo. Sin embargo, hace excepciones dada la naturaleza de algunas empresas y su importancia en el desarrollo económico del país.

"Al agradecer la ayuda técnica otorgada por el plantel universitario para la preparación del Programa Nacional de Transportes, el gerente general de la conro congratuló públicamente al Instituto. En nota enviada a su director, dejó constancia de la "perfecta coordinación de los trabajos realizados por ambos organismos".

Por otra parte, el director de Estadística y Censos agradeció "la valiosa y oportuna colaboración prestada por el Instituto en los trabajos de evaluación censal", efectuados con motivo de la realización de los últimos Censos Nacionales de Población y Vivienda.

Asimismo, la Oficina de Informaciones del Senado, envió iguales conceptos al Instituto por absolver con frecuencia las consultas que sobre materias económicas formulan los integrantes de esa corporación.

Actualmente, el Instituto, además de su director, cuenta con una planta de 2 coordinadores, 7 jefes de proyectos, 22 investigadores y 2 investigadores asociados. De este total de 33 miembros, 19 han seguido o siguen cursos de perfeccionamiento en el extranjero.

Los viajes de sus investigadores y su permanencia en centros de estudios en Europa y los Estados Unidos se han efectuado sin desembolso alguno para la Universidad de Chile. Durante la ausencia del país tampoco gozan de sueldo alguno, ya que se acogen a los beneficios de becas que otorgan organizaciones internacionales o gubernamentales.

El Instituto de Economía es hoy la más importante organización no gubernamental de investigación económica en América del Sur. Sus labores son financiadas principalmente con fondos de la Universidad de Chile. En menor medida, ha percibido fondos de em-



Hombres y mujeres comparten labores en las investigaciones



La biblioteca del Instituto es una de las más completas en su género. Universitarios, economistas y profesionales concurren a consultar sus textos

presas y asociaciones privadas y del Banco Central, que ha ayudado a financiar proyectos específicos como proyecciones económicas y encuestas sobre ocupación y desocupación.

Un ingreso ínfimo proviene de la venta de sus publicaciones, ya que la mayoría de ellas son distribuidas gratuitamente.

La Fundación Rockefeller, en reconocimiento a la amplia labor de investigación y difusión realizada, le

otorgó una donación hace algunos años. Esta donación ha sido renovada cada año y permanece vigente.

Por otra parte, el Instituto y la Corporación de Fomento han suscrito un convenio por el cual este organismo se compromete a financiar las encuestas ocupacionales que se realicen en la zona afectada por la catástrofe de mayo de 1960. Las investigaciones serán de gran utilidad para la puesta en marcha del Programa Nacional de Desarrollo Económico de la corfo.

RECOMENDACIONES A LA OEA DEL COMITE ASESOR EN MATERIAS SOCIO-ECONOMICAS

Los países americanos están afectados por problemas sociales que obstruyen el camino de su desarrollo económico. ¿A cuál de ellos se le podría dar prioridad? ¿En qué áreas puede una acción conjunta interamericana contribuir más, y qué puede hacer específicamente la OEA para ayudarla? Para dar respuesta a estos problemas el secretario general de la OEA invitó a una reunión de especialistas en Ciencias Sociales del continente, los que se reunieron durante dos semanas de diciembre pasado en Washington. Entre estos especialistas estaba el sociólogo de la Universidad de Chile, Hernán Godoy, el cual junto a Bert Hoselitz de la Universidad de Chicago tuvo la responsabilidad de redactar el informe final presentado a la OEA.

El Comité Asesor consideró necesario tomar siempre en cuenta la interrelación existente entre el progreso económico que debe estar siempre asociado con el consiguiente avance en el campo social. Por eso el informe final se organizó en tres secciones: programas de acción social, estudios e investigaciones de problemas sociales, enseñanza de las ciencias sociales y mejoramiento de comunicaciones e informaciones.

En el programa de acción social, el problema se dividió para su estudio en dos partes: aspecto rural y aspecto urbano.

En toda América Latina —se consideró— cualquier estudio superficial debe mostrar las grandes diferencias económicas y sociales entre las distintas capas de la población rural, y en especial, las grandes diferencias en las formas del uso de la tierra. Estas condiciones han llevado a la población rural de algunas regiones a niveles extremadamente bajos; además, han sido las causantes de importantes migraciones internas y la razón principal de la demanda generalizada de una reforma agraria. El Comité estimó que los programas de reforma agraria no pueden ser considerados sólo como cambios en la estructura de la propiedad de la tierra, sino que también deben estar unidos a políticas subsidiarias que tiendan a un amplio mejoramiento

económico y social de la población rural, y en muchos casos, a la reorganización de la técnica agrícola. Además, se trató de la importancia del desarrollo de la comunidad y de la colonización interna, que deben estar ligados a la reforma agraria.

El Comité consideró que los problemas de acción social dentro del contexto urbano son más importantes y apremiantes aún que los del contexto rural. Estos problemas son resultado directo del rápido crecimiento urbano durante las últimas décadas y están asociados con el aumento y la diversificación de las industrias de manufactura y de servicio. Estas industrias están ubicadas principalmente en centros urbanos y han atraído migrantes desde las zonas rurales; pero las posibilidades de crear suficiente trabajo han quedado atrás del creciente número de trabajadores, generalmente poco adiestrados. Este hecho ha llevado a un considerable desempleo y a bajísimos niveles de vida entre esos sectores de la población urbana. El impacto de la situación hace distinguir dentro del contexto urbano problemas ecológicos y problemas más puramente socio-políticos.

En cuanto a los estudios e investigaciones de problemas sociales, el Comité señaló que la orientación de estos trabajos debe ser en base experimental, es decir, que se prefiera la realización de trabajos de campo basados en la recolección de datos de primera mano. Por otra parte, el Comité estimó conveniente sugerir que los especialistas o grupos de especialistas que sean designados para realizar esos estudios o investigaciones reciban la colaboración de científicos sociales de aquellos países en los cuales se realizare el trabajo, ya que de esta manera, al mismo tiempo que se efectúa el estudio, se adiestra un personal que es necesario para la realización de futuros estudios.

Sobre el contenido mismo de los estudios y la selección de materias para ser investigadas, el Comité hizo vastas recomendaciones y sugerencias a la OEA, entre los cuales se cuentan: un inventario de los diversos